

¿Qué dejaron los últimos años de nuestra economía?



Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la CABA

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad

Fuente: Revista Consejo Año IV – Nº 21 – Marzo 2012 – ISSN 1851-6610

Se cumplieron diez años de la salida de la convertibilidad y el inicio de una nueva etapa en la economía argentina.

En enero pasado se cumplieron diez años de la salida de la convertibilidad. Para muchos fue uno de los regímenes económicos que más debate suscitó en los últimos años. Esto se explica, en parte, porque los resultados entre 2002 y 2011 fueron muy superiores a los de la etapa final de la convertibilidad: el crecimiento del producto a tasas chinas, la creación de empleo y la suba del salario.

Sin embargo, hay quienes creen exagerado decir que la convertibilidad representa un quiebre en la estructura de la economía. Dos analistas con visiones muy distintas, como Federico Sturzenegger y José María Fanelli, coinciden en que el crecimiento económico de la última década no es más que la continuación de un proceso iniciado a principios de los 90 con la apertura y la desregulación de la economía. Según Sturzenegger y Fanelli, la historia reciente puede dividirse en tres fases: una en la que se registró un crecimiento significativo (1991-1997), otra de recesión (1998-2001) y, finalmente, el retorno a la senda del mismo tipo de crecimiento anterior (2002-actualidad).

Esta mirada de las cosas sostiene ¿Qué dejaron los últimos años de nuestra economía? que el crecimiento de los últimos años ocurrió (en buena parte) gracias a las inversiones llevadas a cabo en muchos sectores de la economía durante los 90.

¿Por qué cayó?

Un debate que suscitó muchas opiniones (y aún lo hace) es qué provocó la caída de la convertibilidad a principios de 2002 (la derogación del artículo de la ley que establecía el 1 a 1 ocurrió el 6 de enero de 2002). Y básicamente aquí pueden citarse cinco factores, según cada escuela de pensamiento: el neoliberalismo, las expectativas, los shocks externos, el desequilibrio fiscal y el tipo de cambio rígido. Vayamos por partes.

Hay que decir que la explicación de echarle culpa al neoliberalismo ganó adeptos en los últimos años. “La Argentina estuvo sujeta al Estado neoliberal durante la década del 90”, sostienen los adeptos a esta mirada. En una entrevista publicada en el anterior número de la revista Consejo, el exministro de Economía Aldo Ferrer dijo que la Argentina había abrazado el modelo neoliberal como pocos países en el mundo. Y que la adopción de la convertibilidad significó un paso más en ese sentido, llevando al país al precipicio en el que se cayó en 2001.

Claro que no todos suscriben esta teoría. Acaso, si la crisis fue culpa del neoliberalismo como dicen Ferrer y compañía, ¿qué explicó el éxito inicial de la convertibilidad? Porque hay que recordar que la Argentina también creció a tasas chinas en los primeros años de los 90.

La mayoría de los economistas prefiere centrarse en las restantes cuatro explicaciones, acaso algo más técnicas, pero no por ello menos interesantes. Sebastián Galiani, Daniel Heymann y Mariano Tomassi, de la Universidad de San Andrés, creen que la depresión fue el resultado de lo que ellos llaman “expectativas erróneas”: los

argentinos (y el resto del mundo) pensaron que el país era más rico de lo que en verdad era como consecuencia de las reformas de los 90 y por ende consumieron por encima de sus posibilidades.

El tercer factor que los economistas señalan para explicar la caída del 1 a 1 son los shocks externos. La Argentina tiene una economía pequeña pero abierta, y cualquier cambio en los precios internacionales impacta directamente en los costos de su estructura productiva.

El cuarto factor es la cuestión fiscal. El crecimiento de la deuda y el gasto de las provincias ahogaron el crecimiento de la economía porque el sector público le quitó recursos al privado. Frenkel, Damill y Rapetti, por su parte, señalan que en 1994 ocurrió un episodio clave para el futuro de la convertibilidad: el Estado perdió la recaudación de los aportes de los trabajadores como consecuencia de la privatización del sistema de Seguridad Social y resignó recursos, que fueron suplantados a través de más endeudamiento.

Finalmente, aparece el quinto elemento: el tipo de cambio fijo. Si bien está probado que anclar el valor de la moneda trae resultados para frenar una hiperinflación, también está aceptado que afecta al sector real y financiero de la economía.

Diez años después

¿Cómo es que, si tanta gente se jacta de haber previsto el final del 1 a 1, nadie anticipó que iba a suceder? ¿Por qué no hubo alternativas concretas al 1 a 1 entre 1999 y 2001 si la convertibilidad en verdad se acababa? Muchos hasta defendieron la convertibilidad el mismo día que se votó su derogación. El 6 de enero de 2002, Cristina Kirchner, senadora por Santa Cruz, se abstuvo de votar porque -según ella- el problema no era “el mecanismo de la convertibilidad”, sino la gestión menemista y de la Alianza. “Tanto los que dicen que la convertibilidad fue la causante de todos los males como los que afirman que dicho esquema fue maravilloso, ninguno se refiere a la gestión que llevaron adelante los gobiernos durante estas décadas. La convertibilidad, en definitiva, no iba a ser más que el compromiso de la Argentina a no emitir moneda para financiarse”, dijo la actual Presidenta.

La economía argentina luce más holgada hoy que diez años atrás. “El proceso de desendeudamiento desde la salida de la convertibilidad hasta ahora ha sido espectacular”, dice Bernardo Kosacoff, profesor de la Universidad Torcuato Di Tella: “El sector privado comenzó con un patrimonio neto negativo y ahora tiene indicadores formidables. Además, ha financiado el proceso de inversión con su propio ahorro”. El país aumentó su ahorro en siete puntos del PBI en los últimos años, lo que constituye un cambio significativo. En 2001, el nivel de morosidad de las empresas con los bancos estaba cercano al 30%; hoy está por debajo del 1%. La cadena de pagos no está destruida, lo que es otro indicador importante. Además, la Argentina estuvo alejada de los mercados voluntarios de deuda, algo que no es un buen dato en sí mismo, pero que en el contexto de la actual crisis financiera global sí lo es.

La economía hoy es 60% más grande que en 2002 (según datos del Ministerio de Economía) y la participación de la industria en el producto es mayor que la de la década del 90. Hoy el país produce más granos y más autos que hace diez años. Los superávits fiscal y comercial permitieron la recuperación de la crisis de 2002. Y desde el primer trimestre de 2003 se crearon 3,4 millones de empleos, de los cuales 3,1 millones fueron asalariados registrados. Esto último permitió disminuir el desempleo de 20,4% a 7,3%, y la informalidad en la población ocupada total

pasó del 39,7% a 30,9%. Así, de este modo, los ingresos de los argentinos se recuperaron luego del traspíe de 1998-2001 y siguieron haciéndolo pese al incremento sostenido de la inflación en los últimos años: según un estudio de la consultora SEL, que dirige Ernesto Kritz, los salarios reales subieron 30% en 2011 (sector asalariado promedio).

Sin embargo hay quienes creen que en los últimos años la economía argentina no sufrió una transformación como la que el Gobierno comunica. La canasta de los principales diez productos que la Argentina exporta sigue siendo la misma (básicamente, químicos, granos y aceites con poco valor agregado) y la industria nacional no disminuyó su dependencia de los productos importados: en 2011, el déficit comercial del sector llegó a U\$S 30.000 millones.

Según los especialistas, la clave para revertir la situación pasa por aumentar la inversión y de ese modo sostener el crecimiento de la producción que hoy enfrenta cuellos de botella. “En la medida en que no se aumenta la calidad de la oferta productiva, tendremos un mercado doméstico potente que será abastecido por un fuerte incremento de las importaciones”, opina Kosacoff. Un ejemplo de esto último parece ser el vuelco notable que sufrió el desempeño del sector energético en los últimos diez años. La Argentina pasó de ser un país exportador neto a ser importador neto de energía.



consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

